

# AMAZONIA. CONSTRUCCIÓN Y REPRESENTACIÓN DE UN DISCURSO CULTURAL POR LOS CONQUISTADORES ESPAÑÓLES DEL SIGLO XVI

Juan José Velásquez Arango\*

## RESUMEN

Se busca indagar por qué en la región amazónica, más que en cualquier otro lugar del Nuevo Mundo, los conquistadores ubicaron tantos mitos y leyendas como el de las amazonas, El Dorado, o el Paraíso Terrenal. Para ello, se han utilizado los textos que aquellos hombres debieron haber leído durante la época y que pudieron haber servido de inspiración para la formulación de estas fantásticas historias y su ubicación geográfica en la selva amazónica. Se realiza también un estudio acerca de las cualidades físicas de la región que posiblemente influyeron en aquellos pensamientos.

PALABRAS CLAVE: Amazonia, siglo XVI, mito, paraíso terrenal, El Dorado.

“El espíritu lleva en sí mismo su propia morada y puede llegar en sí mismo a hacer un cielo del infierno o un infierno del cielo.”

John Milton, *El Paraíso Perdido*

## INTRODUCCIÓN

¿Qué motivos impulsaron a los conquistadores españoles para adentrarse en una región tan inhóspita, exótica, salvaje y peligrosa como lo es la selva amazónica? ¿Qué les hacía creer que en aquella tierra encontrarían riquezas sin fin en lugares míticos tales como El Dorado, el Reino de las Amazonas o el mismísimo Jardín del Edén? Son estas dudas la base para la formulación del presente trabajo, pues es sorprendente que a pesar de que una gran variedad de mitos hayan estado presentes en la conquista de los diferentes territorios del Nuevo Mundo, una cantidad tan amplia de estos se haya ubicado en esta región. Es nuestro interés ahondar en las mentes de los exploradores españoles del siglo XVI que se atrevieron a surcar las aguas amazónicas para intentar comprender por qué estas estaban tan obsesionadas por encontrar lugares y seres fantásticos en aquel territorio más que en ningún otro. ¿Qué características poseía esta tierra para atraer ciegamente a cientos de hombres? Para resolver este interrogante habrá que entender cómo era la mentalidad del conquistador español del siglo XVI y

así comprender el significado que esta tierra pudo tener para él y lo que esperaba encontrar en ella. No trataré de ubicar geográficamente estos mitos, si no que, cómo lo ha mencionado Demetrio Ramos, buscaré ahondar en las ideas de los españoles, para saber por qué se crearon, o mejor dicho, se recrearon aquellas historias,<sup>1</sup> y en nuestro caso, lograr entender por qué fueron representadas en esta región específicamente.

Es así como podríamos pensar la región amazónica como una construcción discursiva, tal como lo ha expuesto la profesora Ana Pizarro para quien este territorio no es solo un lugar geofísico o ecológico, si no también cultural. Una tierra que, gracias a toda su riqueza y diversidad puede ser acreedora a “una unidad y un espesor cultural propios.”<sup>2</sup>

Para esta investigación he utilizado todo tipo de material que pueda ayudar al desciframiento del pensamiento de los conquistadores, pero, especialmente, me he valido de tres tipos de fuentes: mapas y cartas de navegación que van desde el siglo XIII hasta finales del XVII, algunos de los textos de los conquistadores y cronistas de Indias, y los libros que sirvieron de inspiración para la configuración de la mentalidad de la época; las novelas de caballería, los autores clásicos y las referencias provenientes algunos pasajes de la Biblia. Cabe mencionar además, que han sido de gran ayuda para el desarrollo de esta investigación los excelentes trabajos de Irving A. Leonard, Demetrio Ramos, Ana Pizarro, Juan Gil y Jaime H. Borja, principalmente.

Intentaré entonces adentrarme en este extraño y maravilloso mundo construido por la imaginación de los europeos. Una tierra donde el Infierno podía encontrarse en el mismo lugar que el Paraíso. Un lugar, pero también una herencia cultural, que ha dejado su legado y que ha impregnado las mentes de todo tipo de personas, desde los teratólogos renacentistas, hasta los escritores modernos.

## LA MENTALIDAD DEL CONQUISTADOR ESPAÑOL

Para entender cómo percibían culturalmente los españoles del siglo XVI la selva amazónica, se debe ahondar primero en los pensamientos e ideas que rondaban sus cabezas a la hora de enlistarse en una de estas expediciones.

### *Los principios del soldado español*

El español siempre ha sido identificado como un hombre valiente, audaz, codicioso y extremadamente religioso. Las mismas circunstancias del medio en donde habitaban

\* Estudiante de Historia - Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

1 “El mito, según las conclusiones a las que llegamos, más que estar en un lugar concreto, vive latente, hasta que brota de la mente de los que le adivinan, como resultado de una suma de distintos elementos.” Demetrio Ramos. *El mito del Dorado*. (Madrid: Ediciones Istmo, 1988) 1 –2.

2 Ana Pizarro. “Imaginario y discurso: la Amazonia”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 61 (2005) 59 – 74.

hacían que estos hombres se curtieran como los más bravos guerreros de toda Europa. En relación al comportamiento de este pueblo, Irving A. Leonard ha logrado identificar brillantemente tres grandes principios bajo los cuales actuaba el soldado español desde los tiempos de la Reconquista: Oro, Gloria y Evangelio.<sup>3</sup>

**Oro:** La economía española no era una de las más fuertes del Viejo Mundo, por lo que se veía en una seria desventaja en comparación con otros países europeos, además de que España era una región bastante estéril e impedía que se pudiese consolidar un modelo económico estable basado en determinados productos. Es por esto que los soldados que posteriormente se convertirían en conquistadores se preocupaban tanto por conseguir oro y plata en sus expediciones, pues además de beneficiarse ellos mismos de aquella riqueza, ayudaban a la economía de su tierra natal. Adicionalmente, otro de los factores que influyó en la desesperada búsqueda de estos metales fue que en el comercio de la época la plata y el oro servían como “moneda internacional”. Podía comerciarse con ellos en cualquier lugar del mundo conocido, lo que facilitaba el progreso de las expansiones comerciales que se estaban llevando a cabo hacia todos los confines de la Tierra.

**Gloria:** Tras varios siglos de combatir permanentemente contra los moros en las guerras de reconquista, es normal que el pueblo hispánico tuviera como uno de sus pilares la ambición por la gloria personal, la cual se veía representada en los éxitos militares adquiridos. El guerrero se convertía así en el modelo a seguir para cualquier español que aspirara a consagrar su nombre en la historia; además de ser también el brazo más efectivo para la expansión del evangelio y la fe católica. Ser el primero en realizar una determinada hazaña conllevaba a que pudiera inmortalizar su nombre, y ¿qué mejor proeza que atravesar la selva amazónica, uno de los lugares más peligrosos del mundo, en busca de riquezas infinitas? Con base en esto es posible entender por qué Orellana pudo haber decidido abandonar a Gonzalo Pizarro en su expedición para así aventurarse por su propia cuenta a través del río Amazonas y conseguir mucho más mérito que el que hubiera obtenido siendo tan sólo un subordinado. La aspiración por la gloria personal, herencia directa de los arquetipos de caballeros medievales como Amadís de Gaula o Tirante el Blanco impulsaba a estos hombres a atreverse a recorrer cualquier terreno sin importar los peligros que allí pudieran encontrar.

**Evangelio:** El permanente combate contra los musulmanes de la península hizo que los españoles se convirtieran en un pueblo absolutamente fanático de su religión, el cual llegó a considerarse el “brazo derecho de Dios”. Su fe era uno de sus principales sustentos, y su expansión era la consumación de las enseñanzas de Cristo. La permanente presión que ejercía la presencia de una guerra santa

<sup>3</sup> Irving A. Leonard. *Los libros del conquistador*. (México: F.C.E, 1953) 18 –20.

en el territorio español, además de ser una tierra de peregrinaje para el pueblo católico, contribuyó a que en esta región, más que en ninguna otra de Europa, la herencia del medioevo se encontrara como un producto vivo y latente.

Se trata entonces de un soldado lleno de coraje, valentía y una fe inquebrantable. Un hombre totalmente dispuesto a dar su vida por el beneficio de su tierra, de su honor y de su religión. Un fragmento de la obra de Pedro de Cieza de León acerca de la expedición de Gonzalo Pizarro en la que buscaba descubrir el País de la Canela ayuda a recrear la idea que los españoles tenían de sí mismos, de sus expediciones y sus conquistas:

É digo que no hallo gente que por tan áspera tierra, grandes montañas, desiertos é ríos caudalosos, pudiesen andar como los españoles sin tener ayuda de sus mayores, ni más de la virtud de sus personas y el ser de su antigüedad, ellos, en tiempo de setenta años, han superado y descubierto otro mundo mayor que el que teníamos noticia, sin llevar carros de vituallas, ni gran recuaje de bagaje, ni tiendas para se recostar, ni más que una espada é una rodela, é una pequeña talega que llevaban debajo, en que era llevada por ellos su comida, é así se metían á descubrir lo que no sabían ni habían visto. Y esto es lo que yo pondero de los españoles, y lo mucho que lo estimo, pues hasta agora, gente ni nación que con tanta perseverancia pasasen por tan grandes trabajos, hambres tan largas, caminos tan prolijos como ellos, no los hallo; y esta jornada que hizo Gonzalo Pizarro, ciertamente se pasó en ella muy gran trabajo.<sup>4</sup>

Nos encontramos ante un pueblo que conserva todavía sus aires medievales en muchos de los aspectos de su vida cotidiana, influyendo así en las aspiraciones personales de cada hombre. Se debe ser bastante precavido y no olvidar toda esta herencia medieval, pues fue un factor decisivo para determinar las conductas de los conquistadores del Nuevo Mundo. Se debe entender esta herencia como un producto todavía vivo y latente en la vida de los españoles al momento de zarpar hacia América, no como una tradición ya muerta de la que sólo se encontraban unos pocos reflejos del pasado.<sup>5</sup>

Todo este conjunto de aspiraciones, entre las que se entremezclan la sed por riquezas infinitas y gloria inimaginable, conllevaría a la reformulación y aparición de los más variados mitos que inundarían la geografía del Nuevo Mundo. La fuerte creencia en los fantásticos relatos de la Antigüedad Clásica y la Edad Media rondaría por la mente de los conquistadores en cada momento durante

4 Pedro Cieza de León. *Guerras Civiles del Perú. Tomo II. Guerra de Chupas* (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005) 63–64.

5 Esta herencia puede encontrarse en muchas tradiciones y conocimientos que fueron desarrollados en el Nuevo Mundo. A manera de ejemplo, se puede traer a colación la creencia en una fuerte relación entre el clima y el temperamento, de donde se desprende la preocupación de los españoles con respecto al piso térmico en donde se ubicaban los pueblos de los nativos, pues esto determinaba radicalmente su carácter, y a su vez, las acciones que los conquistadores deberían llevar a cabo para civilizarlos o aniquilarlos. Para un examen más profundo acerca de la influencia de la Edad Media en la Conquista, ver: Luis Weckmann. "The Middle Ages in the Conquest of America". *Speculum*, 26.1 (1951) 130–141.

todas sus jornadas a través de la selva amazónica. Veamos de dónde sacaron los españoles la idea de que en la inexpugnable Amazonia podrían encontrar El Dorado, el reino de las amazonas o el Paraíso Terrenal.

#### LA INFLUENCIA DE LO ESCRITO Y LA GEOGRÁFICA FANTÁSTICA DEL MOMENTO

##### *Lo escrito es la verdad*

Antes del siglo XVI, las grandiosas historias de los caballeros medievales y las maravillas de las que tanto hablaban los autores griegos y romanos eran transmitidas oralmente entre el pueblo. Pocos eran los privilegiados que sabían leer y escribir, y más pocos aun los que podían tener acceso a los textos. Sin embargo, esta dificultad no impedía que por medio de la oralidad los españoles creyeran y fantasearan con estas leyendas, especialmente con las relacionadas con lugares de infinita riqueza. Pero con la llegada y la popularización de la imprenta en España, los libros se volvieron mucho más accesibles para cualquier tipo de público. Los nuevos lectores devoraban ferozmente los textos ante la fascinación de poder consultar material que había permanecido oculto a sus ojos y que ahora podían tener en sus manos y en su propio idioma.

Imaginémonos por un momento cómo habría sido la reacción de uno de estos hombres al sentir que todo un nuevo campo de conocimientos le estaba siendo entregado. Conocimientos, que además de instruirlos en nuevas ideas, ayudaban a reafirmar las historias que venían escuchando desde que eran pequeños. La primera impresión frente a lo escrito sería el sentimiento de haber encontrado la verdad, pues al tener acceso a la información que antes estaba confiada sólo a unos cuantos nobles y a los miembros de la Iglesia (ante los cuales no podía caber duda alguna de que lo que decían o predicaban era la verdad, pues ellos lo habían leído y los otros no), el español del común sentía que había dado con la verdad de la que tanto había escuchado hablar a los sacerdotes e intelectuales. Si anteriormente estos hombres tenían una fuerte creencia en las historias que hablaban de antiguos caballeros que derrotaban a ejércitos de cientos de miles de hombres sin ayuda alguna, de terribles mujeres que habitaban en un apartado y rico país sin ningún tipo de compañía masculina, o de aquellas que hablaban sobre el Paraíso Terrenal y de su ubicación en alguna extraña y alejada tierra en el oriente, en aquel entonces esa creencia se había convertido en un hecho irrefutable. Así se ve cómo además de la gran tradición medieval que poseía España, se sumaba a esta la nueva fascinación por lo escrito, que logró aumentar en grandes proporciones la creencia en aquellos míticos lugares y seres. Y si esto fuera poco, el conocimiento de que existía un nuevo mundo al otro lado del mar avivó todo

tipo de creencias, y con estas, las ansias de conquistar y dominar los maravillosos lugares de los que tanto habían oído. ¿Quién podría entonces negar la existencia de hermosos lugares y de extraños monstruos cuando hasta los mismos doctores de la Iglesia, como San Isidoro o San Agustín, hablaban de ellos en sus obras? De esta forma se puede entender por qué la sangre de todo español comenzaba a hervir ante la esperanza de ser el primero en, más que descubrir, reencontrar o confirmar la existencia de estas fantasías.

### *Los autores clásicos, las novelas de caballería y la geografía de lo fantástico*

Ya se ha visto cómo una amplia gama de conocimiento fue abierta a un público con una fuerte tendencia a creer en lo fantástico, ahora ahondaré un poco en los autores y los contenidos de los textos que leían para saber de dónde sacaron sus influencias hacia estos particulares mitos.

En primer lugar, sería un error imperdonable no incluir en la lista el libro más importante y de mayor influencia en toda la cristiandad, la Biblia. De ella se pueden extraer interesantes pasajes que pudieron haber servido de inspiración para la formulación y creencia en varias historias fantásticas, especialmente aquella que habla de la existencia y riqueza del Jardín del Edén. En el Antiguo Testamento es posible encontrar algunas líneas que tratan sobre la ubicación de este maravilloso lugar. El Paraíso (también identificado con el nombre de Ofir) se encontraba rodeado de cuatro enormes ríos,<sup>6</sup> y dentro de él había todo tipo de riquezas en cantidades inimaginables, de donde se decía que el afamado rey Salomón extraía oro, aromas y piedras preciosas que hacían la delicia de su reino. Este utópico lugar era ubicado en una lejana tierra en el oriente, cerca de donde habitaba la reina Saba (¿tal vez un indicio de situar a las mujeres cerca del Edén tal cómo hicieron con las amazonas?), quien al oír de la reputación de Salomón, quiso visitarlo y galardonarlo con las más variadas y exquisitas riquezas de su tierra.<sup>7</sup>

Ahora bien, entre los autores griegos y romanos que ayudaron a fomentar la creencia en lugares extraordinarios colmados de riquezas y extrañas criaturas, se pueden mencionar principalmente a tres de ellos: Ctesias de Cnido, Heródoto y Plinio el Viejo.

6 Génesis, Cap 2, 10 - 14: "De Edén salía un río que regaba el jardín, y desde allí se repartía en cuatro brazos. El uno se llama Pisón: es el que rodea todo el país de Javilá, donde hay oro. El oro de aquel país es fino. Allí se encuentra el bedelio [goma aromática] y el ónice. El segundo río se llama Guijón: es el que rodea el país de Kuš. El tercer río se llama Tigris: es el que corre al oriente de Asur. Y el cuarto río es el Éufrates."

7 I Reyes, Cap 10, 10 - 11 "Dio al rey ciento veinte talentos de oro, gran cantidad de aromas y piedras preciosas. Nunca llegaron aromas en tanta abundancia como los que la reina de Saba dio al rey Salomón. La flota de Jiram, la que transportó el oro de Ofir, trajo también madera de almugguim en gran cantidad, y piedras preciosas." Ver también: I Reyes, Cap 9, 27 - 28 y I Reyes, Cap 10, 1 - 2.

En su libro *Índica* (Historia de la India), Ctesias, un médico de la ciudad de Cnido, ubicada en Asia Menor, realiza una descripción de la geografía, poblaciones y costumbres de la India. En ella, hace mención de algunos extraños y monstruosos seres como los cinocéfalos (hombres con cabeza de perro), acéfalos (hombres sin cabeza y con el rostro en medio del pecho), grifos y pigmeos, entre otros, que seguirían existiendo en el imaginario de aventureros y científicos renacentistas, como por ejemplo el italiano Ulisse Aldrovandi. En su obra, también describe algunos territorios en donde las riquezas afloran de la tierra en grandiosas cantidades. Este texto fue utilizado por todo tipo de autores para explicar el mundo conocido y también para tratar de describir ese otro plano de lo desconocido, lo monstruoso, pero a la vez lo exótico y rico.

En cuanto a *Los nueve libros de la historia* de Heródoto, un autor sumamente respetado por la calidad de su obra y por ser considerado el primer historiador del mundo, se puede encontrar en esta serie de textos varios párrafos en los que se afirma que en los lugares más lejanos del mundo es donde se encuentran las mayores riquezas. La Amazonia, pese a no ser geográficamente más apartada que otros lugares como el Perú, sí lo era mentalmente para los españoles por una extraña noción de frontera en la mentalidad del conquistador, la cual analizaré más adelante. Por el momento, cabe resaltar que para ellos el lugar más apartado no era el más lejano, sino el más extraño. De los textos de Heródoto, se han seleccionado unos cuantos pasajes que nos permitirán tener una idea general del origen de las formulaciones que relacionaban la lejanía con la cantidad de riquezas:

Libro III, 106: “Advierto que a los puntos extremos de la tierra habitada les han cabido en suerte las cosas más bellas y preciosas [...] Por la parte de Levante, la primera de las tierras habitadas es la India [...] vemos en la India infinita copia de oro, ya sacado de sus minas, ya revuelto por los ríos entre las arenas, ya robado, como dije, a las hormigas. Lo tercero, encuéntranse allí ciertos árboles agrestes que en vez de fruta llevan una especie de lana, que no sólo en belleza sino también en bondad aventaja a la de las ovejas, y sirve a los indios para tejer sus vestidos.”

Libro III, 107: “Por la parte de Mediodía, la última de las tierras pobladas en la Arabia, única región del orbe que naturalmente produce el incienso, la mirra, la casia, el cinamomo y ládano, especies todas que no recogen fácilmente los Árabes, si se exceptúa la mirra[...].”

Libro III, 114: “Por la parte de Poniente al retirarnos del Mediodía sigue la Etiopía, última tierra habitada por aquel lado, que tiene asimismo la ventaja de producir mucho oro, de criar elefantes de enormes dientes, de llevar en sus bosques todo género de árboles y el ébano mismo, y de formar hombres muy altos, muy bellos y vividores.”

Libro III, 116: “Por el lado del Norte parece que se halla en Europa copiosísima abundancia de oro, pero tampoco sabré decir dónde se halla, ni de dónde se extrae. Cuéntase que lo roban a los Grifos los Monóculos Arimaspos [...] En suma, paréceme acerca de las partes extremas del continente, que son una especie de terreno muy diferente de los otros, y como encierran unos géneros que son tenidos acá por los mejores, se nos figura también que allí son todo preciosidades.”

Nuestro recorrido bibliográfico continúa con Plinio el Viejo y su conocida obra *Naturalis Historia* (Historia Natural). Éste texto fue tal vez uno de los más leídos por los españoles durante la época de la conquista y la colonia, tanto para explicar condiciones de la tierra, el clima, los alimentos y los animales, como para describir e identificar a una multitud de monstruosos y exóticos pueblos (como lo hicieron el padre José de Arriaga y José de Acosta). Plinio dedica un amplio capítulo a las extrañas gentes que habitan el mundo, realizando un detallado estudio acerca de su morfología y sus costumbres; no es sorprendente que entre estos seres se hallen algunos ya mencionados en otras obras como la de Ctesias: cinocéfalos, acéfalos y pigmeos, entre otros, que hacían parte de la imaginación de los autores clásicos. Imaginación que sería retomada por los conquistadores y que los llevaría a tratar de encontrar estas extrañas comunidades. Un detalle que vale la pena resaltar es el de una edición del libro impresa en Madrid en 1624 (ver ilustración 1): en las primeras páginas se encuentran algunos dibujos referentes a los pasajes más importantes del texto, así como algunos concernientes al capítulo mencionado. Es importante tener esto en cuenta pues ya entrado el siglo XVII se observa que aún existe un interés especial por conocer a estas criaturas.

ILUSTRACIÓN 1



Detalle de una de las primeras páginas de *Historia Natural* de Plinio el Viejo. Madrid, 1624.

En lo referente a las afamadas novelas de caballería se sabe por medio de algunos estudios recientes, pero también gracias a textos de la época como *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (en el que Cervantes realiza una exquisita burla a los escritores y lectores de estas novelas), que la gente creía en estas historias como si en verdad hubieran acontecido en épocas de antaño. Es en estos textos



donde es posible encontrar una fusión de los aspectos que otorgaban el carácter de verdadero a alguna obra. En primer lugar, los autores utilizaban una amplia gama de historias de la antigüedad grecolatina, como la de las amazonas, y las incorporaban a sus relatos de manera que hicieran creer que estas fantasías en realidad existían o que al menos habían existido. Segundo, los hombres que se dedicaban a escribir este tipo de novelas siempre aseguraban en los prólogos de estas que ellos no habían inventado la historia del caballero al cual se referían, sino que la habían hallado en un antiguo manuscrito que fue encontrado por casualidad. Este recurso retórico acrecentaba la fe que los españoles tenían en las novelas de caballería, al pensar que en realidad alguien había documentado las historias en los momentos en los que estas sucedieron.<sup>8</sup>

Sin embargo, aunque sería interesante hacerlo, no nos es posible mencionar aquí todos los autores que pudieron haber servido de inspiración para fomentar la creencia en estos mitos y fantasías. Las obras de personajes como San Agustín, San Isidoro, Estrabón, Juan Duns Scotto, San Beda o San Ambrosio contenían abundante material con respecto a nuestro tema de interés. Pero a pesar de esto, un estudio y análisis de esta magnitud requeriría un buen tiempo de investigación y la posibilidad de realizar un trabajo de una mayor extensión. Es por esto que me he limitado a nombrar tan sólo a los autores y obras que considero fueron de mayor influencia durante la época de la conquista del Nuevo Mundo.

Siguiendo la línea que marcaron los textos mencionados, hay que observar ahora cómo influyeron estos en las concepciones geográficas medievales y renacentistas. Para este análisis, se deben emplear principalmente fuentes visuales que abarcan un espacio de tiempo de tres siglos aproximadamente, además, es importante mencionar que los puntos cardinales eran interpretados de una manera muy diferente a la nuestra por los geógrafos de estas épocas. En especial entender la extraña relación que había entre el Norte y el Este, pues algunos territorios no eran representados donde geográficamente deberían estar. Sobre este punto Demetrio Ramos ha dado una excelente explicación refiriéndose a un pasaje de la obra de fray Pedro de Aguado en donde este ubica el Oriente en la parte superior de su descripción geográfica:

La fidelidad clásica de fray P. de Aguado se marca claramente en este párrafo en el que se sigue el antiguo sistema de orientación propagado y fortalecido por los escritores cristianos.

San Isidoro de Sevilla, en sus Etimologías inició una cristianización, efectivamente, de la cartografía, colocando en la parte superior de su mapa-mundi no el Norte, como es

<sup>8</sup> Con respecto a este punto, Cervantes también realiza una sátira en su obra al decir que la historia de Don Quijote había sido documentada por un historiador árabe, y que él tan sólo recolectó y tradujo los manuscritos. También se burla de ellos al interrumpir en algunas ocasiones su relato y diciendo que después de mucho buscar, encontró la continuación del mismo en otros manuscritos diferentes, lo que haría incrementar la posición de que la obra es verdadera al comentar que ésta había sido documentada por varios hombres, y que por tanto, era difícil que la misma fuera una invención.

hoy habitual, sino el E., el Oriente, es decir «orientando» la carta, para situar en la parte preferente el Paraíso Terrenal que tradicionalmente se fijaba en el Oriente. Así el de Saint Sever (1072), el del Manuscrito del S. XIII de la Biblioteca de Turín, el de Ranulfus, del manuscrito de Policrónicum (1360) del Museo Británico, e incluso el planisferio del S. XIV de la Biblioteca Imperial de Viena. Por esta costumbre arcaizante, cuando habla de las costas orientales dice Aguado «la costa arriba», y cuando se refiere a las occidentales «la costa abaxo».<sup>9</sup>

El Norte era una posición especial para ubicar los lugares más anhelados, un lugar de preferencia, lo que nos permite interpretar que el Norte, implementándolo en un sentido metafórico, es el lugar al que se espera llegar; una meta. Desde los tiempos de los griegos y el imperio de Alejandro Magno, el mundo occidental siempre había soñado con conquistar las exóticas y ricas tierras del oriente, lo que hacía que el Este se convirtiera en el Norte a seguir por los exploradores y conquistadores. Además hay que mencionar que en el Génesis también se señala que el Paraíso estaba ubicado en un lejano lugar de Oriente; sin embargo, hay que especificar que no todo lo oriental era anhelado, sino concretamente los territorios aledaños a la India, pues era en esta tierra o en sus alrededores donde se esperaba que estuviera ubicado el Edén.

A pesar de esto surge una duda: si se decía que el Paraíso estaba al Oriente, ¿por qué los conquistadores, comenzando por Colón, sabiendo que el Nuevo Mundo se ubicaba al Occidente de Europa, pensaron que el Edén podría estar allí? Con respecto a este interrogante existen varias respuestas.; una de ellas (que en realidad solo aplica para el caso de Colón) es que los primeros exploradores pensaban que habían llegado a la India, no imaginaban que habían descubierto un nuevo continente por lo que los intentos de búsqueda del Paraíso, pensando que estaban en Asia, fueron una importante parte de las anotaciones del Almirante. Posteriormente, cuando los españoles se dieron cuenta de que efectivamente se trataba de un nuevo territorio, comenzaron a hacer infinidad de extrañas interpretaciones para tratar de ubicar la región amazónica (por encontrarse ésta debajo de la línea equinoccial como lo habían dicho los grandes sabios con respecto a la ubicación del Edén) en dirección al Oriente, sin importar que se modificaran varias concepciones geográficas básicas. A este punto el padre Bartolomé de las Casas da una sensata explicación:

Cerca de este punto es de notar, que en cualquiera sitio que el Paraíso esté, se puede entender estar al Oriente; la razón es porque cualquiera punto en la tierra se puede entender estar al Oriente, por respecto y en comparación del cielo o por respecto de diversos sitios de la tierra, sino es por respecto de los dos polos, por ser inmuebles o no movibles. Y así, por decir

9 Fray Pedro de Aguado. *Recopilación histórica de Venezuela*. Tomo I (Caracas: Ed. Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, 1963) 57 – 58, nota al pie número 11.

estar al Oriente, no por eso se determina cierto y preciso lugar de la tierra en que tenga su sitio el Paraíso.<sup>10</sup>

Por estas razones es que pueden encontrarse, como se verá a continuación, en los mapas medievales y renacentistas, los elementos que en los textos estaban ubicados en el Este eran ocasionalmente pintados en el Norte. Se nota entonces que la India se representa en el Norte (por su proximidad al Paraíso), y al mismo tiempo Arabia es ubicada en el Este, cuando en realidad, según nuestra concepción, ambas deberían estar ubicadas en dirección al Oriente. Además, con respecto a la búsqueda del Paraíso en las Indias, se puede entender claramente porque esta utópica tierra fue también ubicada en un lugar tan distante de los territorios en los que usualmente se representaba.

Existen dos interesantes mapas trazados en el medioevo: el mapamundi del Salterio de la abadía de Westminster (1265) y el Mapamundi de Ebstorf (1284). En ellos se encuentran varios elementos en común que pueden ayudar a descifrar cómo se concebía el mundo en aquel entonces: en la parte superior se encuentra una clara representación del Jardín de Edén en donde se hallan encerradas en un pequeño espacio las figuras de Adán y Eva y el árbol del fruto prohibido; en el centro del mundo está ubicada la ciudad santa, Jerusalén, desde donde se cree que Cristo ha de gobernar después de su segunda venida; a la derecha se aprecia que han sido dibujados una serie de monstruos y seres fantásticos como acéfalos y gigantes; por último, se percibe que en los bordes del mundo siempre se ubican (aunque no tanto como en el Este) algunas extrañas criaturas como grifos y hombres muy diferentes a los normales como aquellos que poseen orejas gigantes. Así pues, se ve cómo desde un centro poblado y civilizado, el foco del poder de Dios en la Tierra, se van creando espacios cada vez más exóticos y fantásticos a medida que se van alejando de Jerusalén<sup>11</sup> (ver ilustración 2). Es así como nace la aspiración de no solo expandir la palabra de Dios por el mundo, sino de conquistar las riquezas que esas apartadas regiones les deparan a los más valientes y osados aventureros.<sup>12</sup>

Era un mundo en donde la imaginación de la sociedad se veía representada en los mapas, tanto sus anhelos como sus miedos más profundos. Esta tradición siguió vigente aún a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, por lo que se encuentran, entre una gran cantidad de mapas, la reconocida *Carta Marina de Olaus Magnus* y los mapas americanos realizados por Jodocus Hondius y Levi-

10 Bartolomé de Las Casas. *Historia de las Indias*. Vol. I (Caracas: Biblioteca de Ayacucho, 1986) 570.

11 Idea que puede verse claramente en la Divina Comedia de Dante al ubicar a Jerusalén en el centro de este mundo y como un punto intermedio en donde comienzan el Infierno y el camino hacia el Reino de Dios.

12 Otros mapas en los que podemos encontrar grandes parecidos con los mencionados son los del códice de Beato de Liébana y del Beato de Santo Domingo de Silos, entre otros muchos mapas medievales.

ILUSTRACIÓN 2



Autor desconocido. *Mapamundi del Salterio de la abadía de Westminster*. 1265. British Library, Londres, Inglaterra.

ILUSTRACIÓN 3



Levinus Hulsius (1546 – 1606). *Representación nueva y precisa de la parte meridional de América, que incluye Brasil, el Caribe, el Nuevo Reino de Guayana, Castilla del Oro, Nicaragua, las Antillas, y Perú; y por debajo del trópico de Capricornio: Chile, el Río de la Plata, la Patagonia y el Estrecho de Magallanes*. 1602. Library of Congress Rare Book and Special Collections Division Washington D.C, U.S.A. Detalle en donde se pueden identificar la ciudad de Manoa (El Dorado), la laguna Parime, acéfalos y amazonas ubicados en la región amazónica.

nus Hulsius. En la primera no es difícil notar la presencia de un sin número de monstruos que habitan el océano, dispuestos a atacar a cualquier embarcación que osara penetrar en las aguas por ellos defendidas. En los mapas de Hondius y Hulsius, para ya por fin adentrarnos al Nuevo Mundo, hay una gran cantidad de representaciones curiosas, como animales que para ellos resultaban extraños, por ejemplo, el armadillo. Sin embargo, lo interesante de estos mapas es observar qué tipo de seres y lugares son ubicados en la región amazónica: acéfalos, amazonas, pigmeos, caníbales, Manoa (el Dorado) y la laguna Parime son algunos de los elementos que pueden apreciarse en estos mapas y que se encuentran fácilmente en cualquier representación geográfica del continente americano durante esta época.

Viendo así todo el peso de la tradición que venía en la mentalidad de los españoles, debe entenderse, como lo mencionó Luis Weckmann, que Colón y muchos de los conquistadores eran, más que los primeros exploradores modernos, los últimos viajeros medievales.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Weckmann, 130.

## LA IDEA DE FRONTERA

Uno de los elementos aportados por las narraciones medievales de viaje fue la percepción del allá y del otro. Lo que estaba allá era juzgado según los preceptos del aquí, es decir, desde el mundo “civilizado”. Por tanto, es normal que en principio existiera un desprecio por lo lejano, como lo señala Jaime H. Borja:

El mundo medieval ignoraba el allá, no formaba parte del paisaje, porque lo que le daba sentido al espacio era el aquí, que representaba el centro sagrado, una realidad absoluta que se simbolizaba en la concepción del templo como imago mundi, cuyo contenido remitía a los actos fundacionales del cristianismo, sobre los cuales reposaba el orden del mundo.<sup>14</sup>

Sin embargo, poco a poco esta concepción va cambiando, y el allá se convierte en un lugar anhelado en donde se pueden llevar a cabo grandes proezas. Aun así, el proceso de exploración de lo extraño y desconocido poseía la particularidad de que a medida que se iban descubriendo nuevas cosas estas eran juzgadas según un acervo de conocimientos e ideas del mundo heredadas de los autores grecolatinos y la tradición cristiana. Así, por ejemplo, es comprensible que los españoles identifiquen algunos animales con nombres que, a pesar de que no les corresponden, son lo más parecidos a lo que ellos conocen (como fue el caso de nombrar como perdices a unos pequeños pajarillos que tenían cierta similitud, más no lo eran). Es bastante raro encontrar casos en los que los cronistas de Indias no nombren a un animal o una planta porque desconocen su nombre (como lo hace Cieza de León en algunas ocasiones). Lo común era que se relacionara con ideas conocidas.

Es así como comienza la catalogación de lo otro como maravilloso. Para una buena comprensión del significado que esta palabra tenía para los exploradores españoles, es necesario precisar su significado:

[Lo maravilloso] significaba lo asombroso y se extendía a lo insólito, lo extraño o lo contrario a la naturaleza, de la cual dependía una larga lista de aspectos: esta categoría recogía la belleza y el horror, lo exótico y lo fantástico, lo moral, lo social y hasta lo perverso. Las narraciones de viajeros contribuyeron a proporcionarle a este concepto un contenido simbólico insospechado, más del que ya tenía dentro de la tradición medieval.<sup>15</sup>

Sin embargo, estas maravillas no eran consideradas como paganas y antinaturales, sino como una extraña creación de Dios que contribuía a mostrar cuán diversa y exótica era la creación del Hacedor. Así, el trato que se le dio a lo desconocido como obra de Dios, y no como algo herético o pagano, facilitó el desarrollo del reconocimiento de la diferencia, de lo contrario, se hubiera tardado mucho

14 Jaime Humberto Borja, *Los indios medievales de fray Pedro Aguado* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2002) 28.

15 Borja, 34 – 35.

más para lograr comprender mínimamente un mundo nuevo y totalmente diferente al conocido.<sup>16</sup>

Con base en esta teoría, se comprende por qué una cantidad tan grande de mitos y fantasías fueron ubicados en la selva amazónica. Sus características naturales la convertían en una zona donde comenzaba el mundo del allá y del otro y permitían que la imaginación del conquistador español ubicara en ella todo tipo de anhelos y temores, desde el Jardín del Edén hasta los peligrosos pueblos de amazonas y caníbales. Además, con base en las ideas expuestas, se entiende que, como ya se había insinuado anteriormente, la lejanía de un lugar se relaciona, más que con su ubicación, con sus características. Así, el Perú era un mundo ya conocido y doméstico, por lo que no era una región tan distante, mientras que la Amazonia, tierra mágica y desconocida, se consideraba mucho más lejana, lo que contribuía a fortalecer el pensamiento de Heródoto acerca de que en las regiones más apartadas se hallarían las más grandes riquezas. Tan sólo se necesita observar la geografía de la Amazonia para comprender que el terreno se halla ante una clara frontera natural. Una tierra oscura, peligrosa, pero exótica y rica en todo tipo de flora y fauna, lo que conlleva a una construcción discursiva por parte de los conquistadores, catalogándola de un lugar mítico y utópico. Sin embargo, pese a que esta es una de las principales causas para entender nuestro problema de investigación, existen otros factores que también pudieron haber contribuido al momento de ubicar tantas fantasías en una sola región.

#### *Factores geográficos y físicos de la Amazonia*

A continuación, me centraré en las características físicas y geográficas que tiene la selva amazónica y que pudieron haber servido para que los conquistadores españoles las identificaran con los relatos que traían en sus mentes.

En primer lugar, el libro del Génesis relata que el Jardín del Edén está bañado por cuatro ríos principales: el Pisón, Guijón, Tigris y Éufrates. Sin embargo, en las concepciones medievales y posteriores, se creía que además de estos cuatro afluentes, había muchos más que también pasaban por aquella tierra, como el Ganges de la India. En los mapas utilizados anteriormente, puede comprobarse esta afirmación, al observar una gran cantidad de ríos ubicados cerca al cuadro que representa el Paraíso Terrenal. Ahora bien, si se observa un mapa hidrográfico de la selva amazónica, se nota que es uno de los lugares del mundo que mayor cantidad de ríos posee (sino el que más). En cualquier lugar dentro de este territorio se pueden encontrar cientos de miles de pequeños y gigantescos ríos. Así,

<sup>16</sup> Este planteamiento ha sido desarrollado espléndidamente desarrollado por Tzvetan Todorov, en su libro *La conquista de América. El problema del otro* (México: Siglo XXI, 1987).

no es difícil imaginar la relación que pudieron haber realizado los exploradores al encontrar un territorio que correspondía con las descripciones bíblicas acerca de los afluentes de agua que rodeaban al Edén.

Otro aspecto a tener en cuenta es la ubicación espacial de la selva, la cual se sitúa, en su mayoría, sobre la línea equinoccial y un poco más abajo de esta. Característica que también era atribuida al Paraíso. Tanto era así, que en su tercer viaje, Colón aseguró que el Jardín del Edén se encontraba debajo de la línea equinoccial; y esto no quiere decir que el Almirante poseía una extraña y singular imaginación, sino que cargaba con la misma herencia que llevaban todos los europeos, y especialmente los españoles de su época. Y por si este argumento no bastara, en su mismo diario se encuentran anotaciones de Colón basadas en las obras de reconocidos sabios como san Isidoro y Estrabón, entre muchos otros.<sup>17</sup>

Basta con mirar los dibujos, pinturas o grabados de los artistas del siglo XVI en adelante (como la *Schöpfung* (La Creación), de Johann Elias Ridinger, o *The Garden of Eden* (El Jardín del Edén), de Thomas Cole) para darnos cuenta de que el Paraíso era visto como una selva virgen, muy parecido a la Amazonia. No es posible ver que el Edén sea representado como un tranquilo bosque europeo (como sí lo hacían artistas de siglos anteriores), sino como una impenetrable, peligrosa, exótica y fascinante selva americana (ver ilustración 4). Las construcciones discursivas sobre el aspecto del Paraíso y la región amazónica inundaron y aún hoy inundan el imaginario de la sociedad.

#### ILUSTRACIÓN 4



Thomas Cole (1801–1848). *The Garden of Eden*. 1828. Amon Carter Museum, Fort Worth, Texas, U.S.A.

17 Cristóbal Colón. *Diario de a bordo* (Bogotá: Rei Andes, 1992), 269 – 272.

## EL DORADO Y LAS AMAZONAS

Aunque este trabajo se ha desarrollado en torno al mito del Paraíso Terrenal, recordemos que no era este la única utopía ubicada en aquella tierra. A continuación trataré sobre otras dos fantasías bastante importantes de la región.

Comenzaré con la historia de El Dorado. Rastrear la evolución y desarrollo de este mito es bastante complicado. Uno de sus orígenes son los relatos que los indígenas les contaban a los españoles acerca de un gran cacique que habitaba en lo que posteriormente se denominaría Nuevo Reino de Granada (actual altiplano cundiboyacense), quien todos los días impregnaba completamente su cuerpo con oro en polvo y posteriormente se sumergía en una laguna (específicamente la laguna de Guatavita) en donde se bañaba y en la cual sus súbditos arrojaban enormes riquezas. Sin embargo, tras la conquista de este territorio por las huestes de Gonzalo Jiménez de Quesada, los conquistadores se dieron cuenta de que si bien había algo de oro en aquel lugar, no se comparaba con nada a lo que habían escuchado. Empezó entonces una desesperada búsqueda por este sector, el cual sufrió varias transformaciones en cuanto a su ubicación y nombre, hasta convertirse en una enorme ciudad de oro llamada Manoa, construida en medio de la selva amazónica, al lado de una gigantesca laguna conocida como Parime.<sup>18</sup> Este espacio fue un elemento permanente en los mapas de los geógrafos de los siglos XVI hasta el XVIII. Sin embargo, en el caso del Dorado amazónico hay que tener en cuenta dos fuertes influencias para la ubicación del mito: la primera es la transformación de la historia ya mencionada; la segunda tiene que ver directamente con el mito del Paraíso Terrenal, pues ¿qué es el Edén sino un lugar de riquezas infinitas? ¿Qué es sino un Dorado?

En cuanto al mito de las indómitas amazonas, esta historia nos parece especialmente peculiar. La leyenda original proviene de la mitología griega, en donde se las describe como una comunidad de mujeres sumamente guerreras y belicosas que viven en ausencia de hombres. Eran tan salvajes que se cercenaban el seno derecho para poder disparar el arco con mayor facilidad. Este pueblo, utilizado además por los autores de las novelas de caballería, fue ubicado en diferentes puntos de las Indias, como el norte de México, hasta que finalmente se asentó en la selva amazónica (razón por la cual se desprende el nombre de la región). Se creía que las amazonas podían vivir en dos tipos de lugares, una isla (no necesariamente en el océano, sino formada por ríos) o cerca de un gran lago (o en algunos casos, el mar). Se ve aquí nuevamente una similitud entre la historia y la geografía, pues al haber tantos ríos en la selva, es muy normal que se formen

---

18 Un brillante estudio acerca de este mito fue realizado por Demetrio Ramos en su voluminoso libro *El mito del Dorado*, citado en la introducción de este trabajo.



cantidades de islas, por lo que, citando a Juan Gil: “[...] no todo era caprichoso disparate en el relato de Orellana y de sus hombres: también las amazonas clásicas viven a orillas del río Termodonte o en una isla, bien en la laguna del Tritón de Libia, bien en la India [...]”.<sup>19</sup> También, se consideraba que la región que habitaban poseía, además de muchísimas riquezas, una inmensa cantidad de especies, que como se sabe hoy, pueden encontrarse en abundancia en la Amazonia. Así pues, se halla una relación bastante singular entre ríos, riquezas, Edén y amazonas. Las amazonas por lo general siempre fueron ubicadas en las mismas regiones en las que se identificaba el Paraíso Terrenal (no sólo en América, sino también en Asia), encontrando así una similitud entre las historias en tanto que ambas hablan de grandes ríos o de innumerables riquezas, lo que conlleva a pensar que tal vez estas mujeres eran una especie de defensoras del lugar más hermoso y rico del mundo.<sup>20</sup>

## CONCLUSIÓN

Al ahondar en la pregunta ¿Por qué en la selva amazónica, más que en ningún otro lugar del Nuevo Mundo, fueron ubicados tan gran cantidad de mitos y fantasías desde el siglo XVI en adelante? He hallado que la principal causa de esto es la gran semejanza existente entre las descripciones de lugares utópicos y extrañas gentes del imaginario europeo, y las características geográficas y físicas de la Amazonia. Fue esta una particular coincidencia que generó la creación de un discurso cultural con respecto a esta región por parte de los conquistadores españoles, en el cual recrearon y representaron sus mayores anhelos, aspiraciones y miedos en un territorio específico para por fin dar caza a las historias de las que por siglos habían oído hablar. Sin embargo, cabe resaltar que en este estudio solo se han tomado en cuenta las tradiciones provenientes de la cultura europea judeocristiana, omitiendo, más no olvidando por completo, la creación de fantasías que pudieron haberse generado a partir de historias de los pueblos nativos, o de un mestizaje cultural con estos mismos. Esto se debe a que nuestro campo temporal se centraba en el siglo XVI, en donde estos mestizajes e influencias no eran aún tan fuertes, y en los cuales predominaba fuertemente la herencia cultural del mundo Occidental sobre la del posterior mundo indiano. Aun así, se necesitaría una detallada investigación acerca de este tipo de utopías, como la del Paitití, que tuviera en cuenta los vínculos creados entre europeos y americanos

19 Juan Gil, *Mitos y utopías del Descubrimiento. 3. El Dorado* (Madrid: Alianza Editorial, 1989) 200–201.

20 Cabe volver a traer a colación un pequeño comentario realizado en páginas anteriores en el que se insinuaba una relación entre las mujeres y el Paraíso. Desde donde se mire, las historias del Edén están fuertemente relacionadas con la presencia de una mujer, bien sea Eva, o, más importante para nuestro caso, la reina Saba, gobernante de los territorios aledaños a esta tierra.

para así complementar el estudio de los imaginarios utópicos (parte fundamental para la historia cultural y de las mentalidades) de estas sociedades.

## REFERENCIAS

### DOCUMENTOS

- Acosta, José de. *Historia natural y moral de las Indias. Libro IV*, caps. I – V, Madrid: Atlas, 1954.
- Aguado, Fray Pedro de. *Recopilación historial de Venezuela. Tomo I (Estudio preliminar de Guillermo Morón)*, Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, 1963.
- Cieza de León, Pedro. *Guerras Civiles del Perú. Tomo II. Guerra de Chupas*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005. [http://www.cervantesvirtual.com/obra/guerras-civiles-del-peru-tomo-segundo-guerra-de-chupas-0/ \(01/05/2012\)](http://www.cervantesvirtual.com/obra/guerras-civiles-del-peru-tomo-segundo-guerra-de-chupas-0/ (01/05/2012))
- Colón, Cristóbal. *Diario de a bordo*, Bogotá: Ed. Rei Andes, 1992.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano*, Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1852.
- Carvajal, Gaspar de; Alместo, Pedrarias de y Rojas, Alonso de. *La aventura del Amazonas. Edición de Rafael Díaz*, Madr: Historia 16, 1986.
- Las Casas, Bartolomé de. *Historia de las Indias*, Vol. I, Caracas: Biblioteca de Ayacucho, 1986.

### BIBLIOGRAFÍA

- Borja, Jaime Humberto. *Los indios medievales de fray Pedro Aguado*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2002.
- Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*, San Pablo: Santillana, 2004.
- Gil, Juan. *Mitos y utopías del Descubrimiento*, 3, *El Dorado*, Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- Hipona, Agustín de. *La ciudad de Dios*, México: Porrúa, 1985.
- Leonard, Irving A. *Los libros del conquistador*, México: F.C.E, 1953.
- Pizarro, Ana. “Imaginario y discurso: la Amazonia”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 31, No. 61 (2005): 59 – 74.
- Ramos, Demetrio. *El mito del Dorado*, Madrid: Ediciones Istmo, 1988.
- Sevilla, Isidoro de. *Etimologías. Tomo I. Libro IX, 2. Sobre los nombres de los pueblos*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1982.
- Tzvetan, Todorov. *La conquista de América. El problema del otro*, México: Siglo XXI, 1987.
- Weckmann, Luis. “The Middle Ages in the Conquest of America”, *Speculum*, Vol. 26, N°. 1, Enero, 1951: 130 – 141.